

El tipo de cambio y el canario de la mina¹

Jorge Vasconcelos
jvasconcelos@ieral.org

Tanto en 2010 como en 2011, las exportaciones de la Argentina se expanden a un ritmo de 13 a 14 mil millones de dólares por año. Este fenómeno refleja en buena medida la suba de los precios de las materias primas y la explosiva demanda brasileña. Sin embargo, de cara a 2012, habría que asumir que la variación de las exportaciones en dólares recorte a la mitad su trayectoria, dado el debilitamiento del mercado de commodities y la desaceleración de la economía del vecino país. Se trata de un escenario bien distinto al que dominó el último período; quedará atrás la abundancia de dólares de origen comercial y se abrirán nuevos desafíos tanto en el plano financiero como en el de la competitividad.

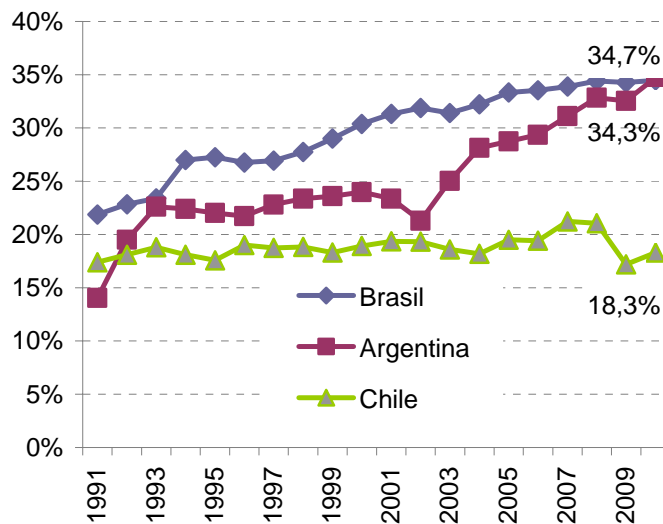
El sector externo hoy es muy relevante para la economía, ya que la suma de exportaciones e importaciones representa el 36,5 % del PIB. En la medida en que comiencen a aflorar problemas de competitividad, cobrarán fuerza primero las salidas facilistas: empujar una devaluación del peso o redoblar mecanismos de protección frente a los importados. Sin embargo, ambas opciones dan resultados de corto plazo pero no garantizan solución de largo plazo. Tienen algo más en común, ya que tienden a empobrecer al país, a costa de algunos beneficios sectoriales. Se sabe que la devaluación exagerada baja los salarios, mientras que el excesivo proteccionismo hace que se

¹ Artículo publicado en el diario Perfil el 2 de Julio de 2011

encarezcan todos aquellos artículos beneficiados, afectando el poder adquisitivo de quienes los consumen o la competitividad de quienes los utilizan como insumos.

Soluciones menos facilistas no se logran con una sola medida. Hay que “transpirar la camiseta”, algunos resultados demoran en ser visibles, pero es lo que funciona, como lo muestran los países exitosos desde Corea a Noruega.

Presión tributaria comparada: Argentina, Brasil y Chile



Respecto de la existencia o no de problemas de competitividad, la discusión no es sencilla porque, en la práctica, este año la Argentina todavía exhibirá un superávit de balanza comercial de 8 mil millones de dólares. Sin embargo, hay una gran dependencia de lo que suceda con la demanda brasileña y con el precio de las materias primas. De hecho, las exportaciones este año están creciendo al 24 % interanual (enero-mayo), pero en volumen lo hacen sólo al 6 %. Y el aumento de las importaciones multiplica por 4,5 veces el incremento de las exportaciones. Como el flujo neto de capitales es negativo y las reservas están estabilizadas, la única fuente para financiar los 7,6 mil millones de dólares adicionales de importaciones (interanual) ha sido el incremento de los precios de exportación.

De aquí en adelante, no parece razonable apostar a que el precio de las materias primas que exporta la Argentina aumente todos los años un 33%. En un escenario de estancamiento o cierto retroceso de las commodities, para no sufrir un parate brusco de la

economía, nuestro país deberá frenar la fuga de capitales, como forma de sostener el nivel de actividad. Financiar esa trayectoria con caída de reservas es un contrasentido, porque enseguida las expectativas sufrirían un marcado deterioro.

Ahora bien, en el mediano largo plazo, los “dólares financieros” no son el mejor instrumento, y es allí donde aparece la necesidad de avanzar en la dimensión de la competitividad .

En este sentido, el tipo de cambio ya está en el límite, con rezago en la medición bilateral contra el dólar estadounidense, de acuerdo a algunos modelos de tipo de cambio de equilibrio. Por la muy elevada ponderación del factor trabajo en sus costos, la fruticultura es en la Argentina el “canario de la mina”. Como es sabido, éstos se utilizaban para detectar el enrarecimiento del oxígeno y alertar así a los mineros. Pues bien, la crisis declarada en la citricultura mesopotámica, y los datos que provienen del Alto Valle del Río Negro, vinculados con la rentabilidad de la producción de peras y manzanas, están anticipando dificultades. No debe olvidarse que esto también ocurrió a fin de los años 90'. Ahora bien, si el canario deja de cantar avisando que falta oxígeno, ¿Qué hacemos?. ¿Huimos de la mina o invertimos en instrumentos para sanear el aire y , así, seguir trabajando?.

¿ Como renovar el oxígeno?. Comparando la presión tributaria local con la chilena, la CAFI (Cámara Argentina de Fruticultores Integrados) encontró un sobre costo impositivo de una incidencia del orden del 15 % al 17 % sobre el precio del kg de peras y manzanas. Si 4,13 pesos por dólar lucen ajustados, los problemas se hacen más nítidos si el tipo de cambio efectivo para el sector es equivalente a 3,45 pesos. Esto a su vez ya está impactando negativamente en la dinámica de inversiones, con una merma en los nuevos frutales plantados año a año.

Este enfoque micro refleja un fenómeno macroeconómico. Cuando se mide la incidencia fiscal sobre el valor agregado de la economía, la trayectoria es ascendente hasta niveles récord: la Argentina, con una presión impositiva de 34,7% del PIB (sin computar el impuesto inflacionario), ya supera a Brasil, habiendo perdido la ventaja competitiva que antes tenía con el vecino en este plano. Chile, por su parte, mantiene controlada la presión tributaria por debajo de 20 % del PIB.

La política fiscal tiene el doble desafío de derivar recursos genuinos para aumentar la demanda de dólares (si ese es el objetivo), sin resignar inversión pública y planes sociales, pero definiendo al mismo tiempo un sendero descendente para la presión tributaria.

El economista argentino Carlos Zarazaga, que es investigador de la Reserva Federal de Dallas, en Estados Unidos, está testeando la influencia que el “(mal) presentimiento fiscal” pueda estar teniendo sobre la debilidad de la recuperación norteamericana. Deuda y déficits elevados alimentan expectativas de “fuertes e inminentes aumentos en la presión tributaria” y esto puede estar desalentando decisiones de empleo e inversión. La Argentina, por su parte, debería testear el impacto sobre el empleo y la inversión de una política inversa a la que temen los empresarios en los Estados Unidos.

Esto sin olvidar la necesidad de ampliar el horizonte también en el plano de la inflación, del riesgo país, los contratos, el financiamiento y otras instituciones asociadas a las “condiciones necesarias” para el crecimiento.

Ahora bien, si el tipo de cambio demanda una actualización, ¿Cuál es la referencia?. Sería un error basarse en sectores sin competitividad, que quizás necesiten un dólar de 7 u 8 pesos. La experiencia de países vecinos muestra que hay mucho potencial de puestos de trabajo en actividades en las que nuestro país tiene ventajas competitivas. Es decir, aquellos sectores que menos subsidios y menos protección demandan tienen la posibilidad de garantizar no sólo crecimiento sustentable, sino también la creación de millones de empleos. Una treintena de clusters productivos en la Argentina seguramente reúnen estas condiciones (Ieral ha estudiado a 17 de ellos). Algunos demandan financiamiento a mayor plazo, otros una menor presión impositiva; están los que necesitan sinergia con instituciones públicas para la innovación y para la exportación, otros una mejor infraestructura o posibilidad de ampliar su escala. Una Agencia Nacional de Competitividad, con un directorio público-privado, podría ayudar a definir prioridades para lograr el ambiente más propicio, en función del avance cuantitativo y cualitativo de los clusters productivos.

Lo cierto es que hay muchas evidencias acerca de que se requiere revitalizar las condiciones para la inversión. Sin ir más lejos, las restricciones energéticas que sufren las industrias, pese a que este año se prevén 50 barcos trayendo gas licuado (33 millones de dólares cada carga). Son señales que pueden hacer dudar a los emprendedores. El aumento en la importación de combustibles ya está chocando con las restricciones fiscales

IERAL



y externas del país, por lo que no parece quedar otra alternativa que volver a estimular la inversión y la producción local de gas y petróleo. Claro que, para avanzar en esa dirección, será necesario superar también los “(malos) presentimientos regulatorios”, parafraseando a Zarazaga.